

Universidad Politécnica Salesiana

Augusto Rodríguez

Ovejita negra

(Una investigación)





Carrera de Comunicación

Grupo de investigación en Arte y Humanidades ATARAXIA

Ovejita negra es un libro inclasificable, difícil de definir. Puede leerse como una novela, una investigación, un diario, un cuaderno de notas, un catálogo de arte o la biografía de un migrante ecuatoriano que triunfó en los Estados Unidos.

Augusto Rodríguez, prolífico escritor guayaquileño, narra en estas páginas la vida de Jorge Febres Cordero Icaza, más conocido como George Febres. Un artista ecuatoriano que nunca pudo exponer en Ecuador, posiblemente censurado por su trabajo polémico.

El texto nos lleva a conocer más sobre el personaje, su pensamiento y su obra, todavía desconocida en nuestro país.



ISBN 978-9978-10-966-3



9 789978 109663

Ovejita negra

(Una investigación)

Augusto Rodríguez

Ovejita negra
(Una investigación)



ABYA
YALA

2024

Ovejita negra

(Una investigación)

© *Augusto Rodríguez*

1ra. edición: © Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
P.B.X. (+593 7) 2050000
e-mail: publicaciones@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

CARRERA DE COMUNICACIÓN,
sede Guayaquil

Grupo de investigación en Arte
y Humanidades ATARAXIA

Foto de portada: Diario El Comercio, 02 de octubre
de 2022. <https://bit.ly/3TK50iJ>

ISBN impreso: 978-9978-10-966-3

ISBN digital: 978-9978-10-967-0

Diseño, diagramación
e impresión: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Tiraje: 300 ejemplares

DOI: <https://doi.org/10.17163/abyaups.76>

Impreso en Quito-Ecuador, septiembre de 2024

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

El contenido de este libro es de exclusiva responsabilidad del autor.



Índice

PRIMERA PARTE **Ovejita negra**

Capítulo 1.....	19
Capítulo 2.....	21
Capítulo 3.....	22
Capítulo 4.....	23
Capítulo 5.....	24
Capítulo 6.....	25
Capítulo 7.....	26
Capítulo 8.....	27
Capítulo 9.....	28
Capítulo 10.....	29
Capítulo 11.....	30
Capítulo 12.....	31
Capítulo 13.....	32
Capítulo 14.....	33
Capítulo 15.....	34
Capítulo 16.....	35

Capítulo 17	36
Capítulo 18	38

SEGUNDA PARTE
¿Quién fue realmente George?

Capítulo 19	43
“Estaba contento porque fue un self-made man”	
Capítulo 20	47
“Jorge y su bola de cristal”	
Capítulo 21	48
“Era guapísimo”	
Capítulo 22	49
“Era muy hábil con la mente”	
Capítulo 23	52
“Aquí no soñaba, cuando llegó a Estados Unidos empezó a soñar”	
Capítulo 24	53
“Su yo interior lo demostraba y no lo demostraba”	
Capítulo 25	55
“Yo creo que lo que más me cautivó fue el silencio”	
Capítulo 26	60
“Ecuador está haciendo un papelón al no rescatar a este valor que es nuestro”	

Capítulo 27.....	63
“La obra de George Febres es un altavoz”	
Capítulo 28.....	66
“Nosotros lo sabíamos (sobre su homosexualidad) y punto”	

TERCERA PARTE
El documental

Capítulo 29.....	69
Capítulo 30.....	70
Capítulo 31.....	71
Capítulo 32.....	72
Capítulo 33.....	73
Capítulo 34.....	74
Capítulo 35.....	75
Capítulo 36.....	76
Capítulo 37.....	77
Capítulo 38.....	78
Capítulo 39.....	79
Capítulo 40.....	80
Capítulo 41.....	81
Capítulo 42.....	82
Capítulo 43.....	83

Capítulo 44.....	84
Capítulo 45.....	85
Capítulo 46.....	86
Capítulo 47.....	87
Capítulo 48.....	88
Capítulo 49.....	89
Capítulo 50.....	90
Capítulo 51.....	91
Capítulo 52.....	92
Capítulo 53.....	93
Capítulo 54.....	94
Capítulo 55.....	95
Capítulo 56.....	96
Capítulo 57.....	97
Capítulo 58.....	98

CUARTA PARTE

El amigo de Andy Warhol

Capítulo 59.....	101
Capítulo 60.....	102
Capítulo 61.....	103
Capítulo 62.....	104

Capítulo 63.....	105
Capítulo 64.....	106
Capítulo 65.....	107
Capítulo 66.....	109
Capítulo 67.....	110
Capítulo 68.....	111

EPÍLOGO

El alma vuelve a casa

Capítulo 69.....	115
Capítulo 70.....	116
Capítulo 71.....	117
Capítulo 72.....	118
Capítulo 73.....	119
Capítulo 74.....	120
Capítulo 75.....	121
Capítulo 76.....	122
Capítulo 77.....	123
Capítulo 78.....	124
Capítulo 79.....	125
Capítulo 80.....	126
Capítulo 81.....	127

PEQUEÑA GALERÍA IMAGINARIA

Capítulo 82.....	131
Capítulo 83.....	132
Capítulo 84.....	133
Agradecimientos.....	135

a mi madre

*En el futuro todo el mundo será famoso
durante 15 minutos.*

Andy Warhol

Bogotá, julio 2 de 2024

A QUIEN CORRESPONDA:

Por solicitud de Augusto Rodríguez y por medio de la presente dejo constancia de que, como parte de mi biblioteca personal, guardo dos catálogos originales de autoría del artista George Febres, ellos son:

1. Jest for the Pun of It
2. My Cousin the Saint

En vista de que los he usado para publicaciones de mi autoría previamente, incluyendo múltiples de sus imágenes, autorizo la referencia de mis propios textos originales con propósitos de investigación y publicación.

Cordialmente,

Xavier Andrade Andrade
Profesor Asociado y Coordinador del Laboratorio de la Imagen
Departamento de Antropología
Universidad de los Andes
Bogotá - Colombia

Primera parte

Ovejita negra



But what if I don't become a legend, 1986. graphite on Arches, 14 x 17,5 inches. (autoretrato). Colección de Eric DeLaune. Gulfport, Mississippi.

1

Mi nombre es X, soy investigador y periodista ecuatoriano. Durante años he seguido las huellas de George Febres. Aquí mi investigación. Quiero empezar preguntado: ¿Por qué Jorge Febres Cordero Icaza o simplemente George Febres no pudo exponer en Guayaquil? Hay muchas mitos, leyendas e historias que nunca nos llevarán a una verdad única. Hay verdades que son miles de verdades y que no alcanzaremos a conocer, ni a entender nunca. ¿Qué era lo peor, el silencio o una obra muerta? Su destino parecía ser una botella de vidrio en el mar de la incertidumbre. La pobreza tiene el rostro cercano y lejano. El rostro de algo que nunca podremos mirar. Un rostro que está, que no se pierde, que brilla en el fondo de nosotros. Hay algo en el cuerpo que dicta lo que no sabemos, muchas cosas, como por ejemplo sus proyectos rotos e inacaba-

dos. Nunca tuvo la paz que necesitaba, tuvo que irse lejos porque sabía lo que quería. Aquí estaba el rechazo social, la riqueza lejana y la pobreza cercana. En su familia todo era ira y condena.

2

¿Por qué si quieres tener bienestar, tienes que irte lejos, debes estar en otra parte, lejos de casa? Tuvo que irse, estaba entre la espada y la pared, sumado a los ladrillos internos que todos escondemos. Tuvo muchos inconvenientes en su vida. Por ejemplo, tuvo que vender revistas para poder pagar la membresía al club que quería ser parte, el Tennis Club. Su familia tuvo mucho dinero, pero después pasó a no tener nada. Pasaron muchas humillaciones, los de su clase no los reconocían, los miraban de menos por ser ahora pobres. Jorge quería tener una vida normal. Sentía vergüenza de ser pobre, a pesar de llevar un buen apellido.

—Dios me ha estafado. Cómo me va a dar un buen apellido, pero no dinero, dijo alguna vez. No tenía seguro social, ni bienestar, vivía entre las paredes del anonimato.

3

Su vida estaba destinada antes de tiempo. Tenía que elegir entre vivir en la vergüenza o irse a Estados Unidos. El país que lo llamaba, el país del Tío Sam, el país donde todos tenemos un destino por más duro que sea. Era eso o llevar una vida indigna. Una vida destinada a perecer en el olvido más atroz o en el escarnio público. Estamos hablando del año 1964, en Guayaquil, pero ya era un hueso duro de roer.

4

Trabajó de camarero en varios sitios. Durante ese tiempo conoció a varios hombres. Había en el interior de ellos la libertad que no encontraba antes. Lobos en el sudor de sus cuerpos. No conoció el amor, en ese entonces, por lo menos no conoció al que sería el amor de su vida. Todavía no estaba destinado a encontrarlo, pero Jorge siguió luchando, siguió buscando fuentes de dinero, siguió trabajando, limpiando, cocinando.

5

Le costó mucho entrar en la vida de Nueva Orleans, pero pudo encontrar la felicidad momentánea, que como sabemos la felicidad no existe, solo son sorbos de alegría y nada más. Estudió una licenciatura y una maestría en la Universidad. Estudiaba en las noches. Era un buen alumno, sacaba las mejores notas, quería que su nombre y apellidos sean recordados.

6

Jorge encontró la calma que buscaba. Se graduó con honores y entre esos días conoció a Jerah Jhonson, su pareja. El hombre le ayudó a encontrar su verdadero camino. El hombre que le hizo olvidar las calles de Guayaquil. Siempre había una lucha en su mente y en sus recuerdos. Es difícil nacer en Guayaquil y olvidarte de tu ciudad, de esta ciudad, porque esta ciudad es un virus, se impregna en la piel, en la sangre, en los huesos. Corre por el cuerpo como adrenalina pura. Esta ciudad es difícil de olvidar como si fuera tu primer amor. Guayaquil siempre será una herida abierta.

7

Hay fotos donde a George se lo ve cercano y distante, su mirada es ambigua donde se lo ve como una dama de cabello largo y como un hombre serio. Hay en su mirada una llama que no se apaga. Tiene un cuchillo enterrado en el pecho y que no lo puede sacar. Su grito se parece a la de un pueblo, a la de un político populista, a un hombre que muere de cáncer, a un moribundo, a un desahuciado.

8

En sus cartas, sus anotaciones al margen (le fascinaba escribir a los márgenes, escribir comentarios irónicos). Se lee desesperación, intranquilidad, vacío. Escribía en español. Escribía en inglés. ¿Qué tan ecuatoriano se sentía? ¿Qué tan norteamericano? Jorge no se miraba al espejo. Su vida era un rompecabezas, un enigma, una hoja vacía. Tenía que empezar de cero. No tenía otra salida.

9

El caballo sigue corriendo por todas partes, sube y baja, terminará solo o muerto. Sus uñas son lámparas que giran. Llegas tarde a todo. Jorge también sueña con ser actor de cuentos, personaje de historias infantiles, una cicatriz gigante. Jorge se mira al espejo, ve la soledad. Cree que la soledad es un castigo divino. Imagina que del cielo está cayendo sangre porque los edificios no pueden ocultar sus grados altos de humedad. ¿Por qué tanta miseria? ¿Por qué tanto abandonado? Siente ardor en el estómago, siente dolor en los huesos, una arteria tapada en una pierna.

10

Jorge le duelen los huesos, hay mucho dolor y mucho vacío. Palabras vacías y morales. Quiere olvidar, huir de Guayaquil, su ciudad natal es un periódico de ayer como diría la canción de Lavoe. Tiene vergüenza y casi siempre el cabello despeinado. Guayaquil es un animal salvaje, un libro subversivo, una mala memoria. Jorge recuerda su infancia, su madre Emma. Su relación con ella no fue buena, como tampoco con su padre. Aunque ella murió de cáncer muy joven, a él le gustaría hablar con ella y pedirle perdón. ¿Qué será de su vecino, su primer amor fugaz? Recuerda a su tía Dodo y su voz a lo lejos es una campana, un jilguero, un silbido que se pierde en el viento.

11

Con su padre se llevaba muy mal porque se gastaba todo el dinero en el casino y en los juegos de azar. Ahora Jorge trabaja en varias cafeterías, no pagan bien, pero hay que comer. Lava platos, cocina, limpia las ventanas. Piensa en su Dios y sus hermanos. Trabajaba mucho, antes de ser famoso. Recuerda a Guayaquil como una ciudad antigua, como una ciudad que quedó en el pasado. Va al peluquero y le pide que le corte la melena y los bigotes. Sonríe. Es un soñador más, que, como muchos, no tiene nada que perder.

12

Jorge tiene las palabras gastadas. No cree en las palabras y menos en una lengua que cada vez le sirve de menos. Es muy ingenioso, muy inteligente y tiene mucho humor que lo rejuvenece.

A Jorge le gustaban las fiestas caras, incluso se llegó a codear con hombres muy ricos de Nueva Orleans. Pero después lo podías ver bailando casi desnudo en un bar de gays a medianoche. Amaba las fiestas caras y baratas. Jorge solía emborracharse y gritar. Su voz se perdía en la música electrónica de fondo.

13

Jorge guarda muchos puñales en el corazón. Al menos tiene libre las piernas, el hígado, el páncreas, la mandíbula, los huesos del cuerpo. Tiene una arteria tapada en una pierna, pero no le da atención. Su lengua es un desempleado que no tiene miedo de perder su trabajo y su origen. En sus ojos se oculta el miedo. Su vida es digna de ser contada en un libro o en una película que solo se la puede ver en la madrugada y con subtítulos. Sus palabras se confunden en el cuello de una jirafa moribunda.

14

El hermano Miguel, su primo, fue beatificado en el año 1977. De ese suceso, George, halla el camino para su obra más polémica. El hermano Miguel es una figura intocable en el Ecuador, pero George lo lleva a categoría de arte. Como sabemos George Febres fue al Vaticano disfrazado de cura y regresó con la imagen del hermano Miguel y les dijo a cuarenta artistas norteamericanos: —Este es mi primo, va a ser un santo y hagan con su imagen, la obra de arte que quieran.

15

Si Jorge viviera seguiría haciendo arte y festejando su vida. Viviría en los márgenes de nuestra ciudad. Todo lo que conocemos de Jorge es por sus amigos. Su nombre llegó a nosotros como una extraña casualidad o como una apuesta del destino. Yo no lo sé. Sus amigos lo siguen recordando como si viviera entre nosotros. Uno de ellos muestra sus fotos, sus cartas, sus regalos americanos, sus piezas rotas. Ellos lo quisieron mucho y estoy seguro que él también los quiso. Eran su familia, su única familia. La familia de carne y hueso, la original, solo le hizo pasar vergüenza y odio. La ovejita negra se rebeló.

16

A pesar de todo nos seguimos preguntado si la vida de este artista, de este ecuatoriano, de este guayaquileño es real. Porque parece una historia inventada por un ocioso, por un cuentero, por un hombre que no tiene nada que perder. Buscamos su nombre en Wikipedia, en Google, en las redes sociales. Leemos fragmentos de su vida, de su destino, de su historia, que puede ser tranquilamente nuestra historia, biografía y pasado inventado.

17

Jorge Febres Cordero Icaza o George Febres nació en Guayaquil el 10 de septiembre de 1943. Sus padres fueron Carlos Febres Cordero Carbo y Emma Icaza Laforgue. Estudió en el Colegio Cristóbal Colón, del cual no se graduó como bachiller. A los 20 años viajó a los Estados Unidos, luego de recibir la invitación de Marjorie Dixon Smith, pariente lejana residente en Mississippi que deseaba reconectar sus lazos genealógicos en Ecuador. En 1965 se traslada al barrio francés de Nueva Orleans, junto a su hermano Carlos Febres Cordero, quien un año después se enlista en la fuerza aérea norteamericana. En 1966 George Febres se enroló en el ejército norteamericano donde trabaja como dibujante. Luego de la recomendación de un sargento que vio sus habilidades, inició en 1968 estudios superiores en arte obteniendo el título de

Bachelor of Fine Arts de la Universidad de Nueva Orleans. Posteriormente, se gradúa en 1972 y en 1974, obtuvo un *Master of Fine Arts* de la Universidad de Louisiana, ese mismo año concibe su pieza maestra “*Alligator shoes*” durante su estancia como profesor de arte en Múnich. Abrió en 1979, en su propia casa, la galería llamada *Jules Laforgue*, en honor a uno de sus célebres antepasados familiares, donde descubrió a varios artistas que luego alcanzaron renombre en el mundo del arte contemporáneo norteamericano. Durante toda su carrera artística se destacó como una de las figuras más importantes del arte local, tanto por la irreverencia y originalidad de su obra artística y como por su trabajo de curador y galerista. El célebre nombre de George Febres, como se lo conoció a lo largo de su carrera, es objeto de culto en la ciudad de Nueva Orleans y forma parte de la historia del arte norteamericano, pero en contraste con su fama en el sur de los EE.UU., en nuestro país existe un marcado silencio con respecto a su obra y figura.

18

Preguntas al azar a un grupo de estudiantes de arte

1. El Hermano Miguel: es un santo, bondadoso, pariente de George Febres que fue utilizado por él para manipular su imagen santa a su favor como un títere.
2. Banana: es comida atrevida, un signo fálico que siempre estuvo presente en la obra de Febres, porque era gay.
3. Febres Cordero: un apellido llamativo de intelectual de alguien poderoso, como Fidel Castro, que no pudo darse a conocer aquí.

4. Zapatos de cocodrilo: alegres, de pisadas fuertes, un sinónimo de George Febres.
5. Jorge Febres Cordero: un hombre altruista con una vida sencilla, alguien que era más conocido como George que como Jorge.
6. Ecuador: un gran país azul.
7. Nueva Orleans: una ciudad diferente representa desarrollo y, según rumores, el lugar más perverso de la Tierra.
8. George Febres: un artista único, un águila.
9. Jerah Jonson: no lo conocen, pero suponen que es el novio de George Febres.
10. Familia: algo importante, el soporte más cercano.
11. Homosexualidad: una elección ante la cual se mantienen neutrales. Representa variedad y felicidad para George Febres, porque así era feliz.
12. Santo: una posición a la que es difícil de llegar. Evoca tristeza.

Segunda parte

¿Quién fue realmente
George Febres?

19

“Estaba contento porque fue un self-made man”

Entrevista a Francisco Febres Cordero (primo), living de su casa, Quito, febrero, 2005.

Según el entrevistado: era un artista desconocido. Una persona que tenía un enorme apego a su familia seguramente por su desarraigo. En esa casa de Las Peñas, una casa de caña. Eran unos chicos mucho más espabilados que nosotros, no solo por ser costeño y tener esa conducta más suelta, más libre sino porque su vida había transcurrido en contacto con la gente del barrio, con la gente de la calle; entonces sus visiones del mundo.

(...) Sus visiones infantiles eran mucho más adelantadas que las nuestras. Claro como eran tan

buen mozo, decía que tenía ciertas enamoradas y se eleganteaba para ir a ver las y tal era. Tenía como un espíritu de don Juan. Se sentía bello, se sentía conquistador. Vanidoso, muy vanidoso, muy preocupado en su aspecto exterior, con gran sentido del humor.

(...) Estábamos almorzando en mi casa y mi hermana María Lourdes se para y Jorge ve la marca de sus jeans, era un jean de Carolina Herrera y entonces se fija en eso. “Tú tienes un jean de Carolina, Carolina es mi amiga” y comienza a contar-nos cosas, y nosotros obviamente creímos que era mentira, pero de eso hizo un cuento que a todos nos tenía embelesados. Era eso, era el detalle.

(...) Entonces esa cosa lúdica que había en su personalidad irreverente. Sentía una gran vergüenza porque su papá, el hermano de mi papá; mi tío Carlos era un verdadero desastre, es un verdadero desastre. Eso le caí muy mal a Jorge, muy mal. Me contaba cosas que, vergüenzas que él había pasado por su papá. Entonces él tenía una mala relación y unos pésimos recuerdos con su papá.

(...) Él había tenido tantas necesidades, él había sufrido tanto bochorno que necesitaba ganar un espacio en la sociedad y de alguna forma ser

reconocido y lo que vendría después lavar el mal nombre que dejó mi padre en la memoria ciudadana, en el recuerdo de las gentes que lo conocieron y tal. Era eso para él una preocupación grande, vital. Ciertas cosas que uno oía, así, algo que decía alguien. ¿Jorgito no será maricón?

(...) Entonces él se enlista, pero como veras él era muy inteligente, no se va al frente. El jefe, que era me imagino que un general de alto rango le ve, le dice “Jorge tú tienes una muy buena habilidad para el dibujo, entonces porque no haces unos dibujos para mandar a los soldados en el frente”. Y así pasa la guerra, dibujando y entonces cuando ya le tocaba licenciarse este general le dice: “Oye Jorge tienes que irte de aquí que vas hacer a que universidad vas a ingresar”. Entonces Jorge que era súper pilas, todavía no sé, tengo que escoger. Se acuerda que él tuvo un compañero que se llamaba como él. Entonces le escribe a su papá, mi tío Carlos. “Papá consígueme el título de bachiller de este Jorge Febres Cordero que estudiaba en el colegio Cristóbal Colón y claro, mi tío Carlos que sí se prestaba para eso. En dos chinchos le consiguió el título de este otro Jorge y le manda. Como en Estados Unidos nadie se fija en el segundo apellido y peor de un apellido tan largo, ven Jorge Febres Cordero y el título de bachiller y listo.

(...) Me dice “Primo fui el único que entro al cuarto del Papa” otras de las mentiras de Jorge. Le digo “no me jodas primo, no me mientas” No, me dice “primo, porque ahí encontré” ... Es que era, es que Jorge era todo se valía para todo. “Ahí encontré a un pariente vuestro un cardinal” me parece, “entonces en seguida lo ubico, nos ubicamos y me hizo entrar al aposento del Papa y estuve en la ventana donde sale el santo padre” El cardenal y yo, entonces ya te digo yo otra mentira y de pronto me enseña la foto era una prueba incontrastable y otra vez lo que yo creía que era mentira era verdad.

(...) Cuando hubo un escándalo en la familia fue cuando él publicó su libro Mi primo el santo, porque una parte de la familia, entre ellas mi mamá, consideró que eso era una herejía. Le escribieron una carta reclamándole y Jorge consideró que todos estábamos en este plan en contra de él, a mí no. A mí me gustó mucho siempre ese libro, esa irreverencia, me encantó y ahí hubo rompimiento por parte de la familia.

(...) Su espíritu de alguna forma seguía claro en el Ecuador, no era un desarraigo, un desprecio, tenía fuerte sentimiento de su país de sus costumbres.

20

“Jorge y su bola de cristal”

Entrevista a Agustín Barreiro (primo), living de su casa, Guayaquil, marzo, 2005.

Todos concluyeron en describir la personalidad de Jorge Febres Cordero Icaza como muy imaginativa, sociable, sensible y muy ligada a su familia, con un sentido del humor irónico y desenfadado. Describen su infancia como una etapa de constante invención, uno de los informantes usa la expresión “una bola de cristal”, para definirla. Vivió en Las Peñas hasta la muerte de su madre, luego se mudaron a un apartamento en las casas colectivas en Manuel Galecio y Ximena, en el centro de Guayaquil. Esto afectó su relación con su padre, que tuvo muchos fracasos y desórdenes a causa de su inestabilidad laboral. Él tenía una mala imagen de su padre y deseaba librarse de esa idea negativa, por eso tuvo un gran afán por alcanzar el reconocimiento y el éxito a cuenta propia.

21

“Era guapísimo”

**Entrevista a Dora Icaza (tía), living de su casa,
Guayaquil, marzo, 2005.**

—Dodo me decía, toda la vida me dijo Dodo. A mí me estimaba mucho. Uyyyy me quería... Las muchachas lo seguían, porque era guapísimooooooooo.

22

“Era muy hábil con la mente”

**Entrevista a Fadid Mahuad (amigo)
patio de su casa, Guayaquil, abril, 2005.**

El entrevistado nos dice: me parece que tuvo una visión fantástica del arte y el arte de él, yo también lo veía como que no iba a ser comprendido aquí jamás en la vida. Él sabía que él era artista, nosotros no sabíamos y si no los decía no lo creíamos. Es un gran artista reconocido afuera, es que mientras aquí en el Ecuador mientras no se lo reconoce afuera otras personas, aquí no lo reconocerán nunca. Siempre sacaba muy buenas notas en dibujo, era el número uno en hacer sus dibujos y sus cosas.

(...) Era muy hábil con la mente, él rápido hacía un chiste, una cuestión, pero de una manera rápida. Se inventaba cosas de la nada. Me contó: “A mí sí que Dios me estafó” y yo digo ¿cómo qué

Dios te estafó? Si Dios me ha estafado, como va a dar apellido, pero no me va a dar dinero. Aquí los apellidos se hacen a base de dinero, es decir, si yo tengo un apellido se entiende que tengo que dar fiestas, reuniones, viajar, pero no lo puedo hacer. Guayaquil no le daba nada, cómo se saboreaba el arte en el año 64.

(...) El arte era un poquito como el mismo dice irreverente, entonces si usted pone una banana pelada, aquí la gente no le toma en cuenta. No cree la gente en esas cosas. Al menos a mí personalmente a mí me decía, me habla de su arte y yo no decía nada, yo no le creía. Yo decía, él sueña con pajarito aquí él nunca va a ser reconocido y nunca va a vender nada.

(...) Lee: Para Farid con todo aprecio de este amigo que de lejos lo recuerda Jorge. Y dice Nueva Orleans, 1965. Esto es cuando él llegó a Nueva Orleans. Él se encuarteló en el ejército de los Estados Unidos. Yo creo que en el año 66. Era la guerra de Vietnam, estábamos en la mitad de la guerra de Vietnam en el año 66, de alguna manera él se valió que uno de sus superiores vea el dominio que tenía con el lápiz, con el pincel, con la tinta.

(...) Si necesitaban un letrero Jorge era el que tenía que dibujar el letrero, daban una fiesta que

ponían este, Jorge hacia todas esas cuestiones, todo lo que era dibujo. Para ingresar a la universidad lo primero que tenía que hacer era revalidar su título de bachiller del Ecuador el cual él no lo tenía. Entonces en vista de eso, se valió de su padre que estaba aquí en el Ecuador en Guayaquil, para que le consiga un título de bachiller ecuatoriano. Jorge Febres Cordero Béjar, creo que era él.

(...) Sé que cuando se fue al Vaticano por lo del hermano Miguel, él estuvo invitado por el Papa y se encontró con todos los Febres Cordero que pudo ir, porque el hermano Miguel es Febres Cordero Muñoz y es ahí cuando me cuenta que estuvo con el Papa que estuvo todo muy bonito, que habló con el Papa.

(...) Tales era así que le pidió a Galo Plaza que le dé una carta que le pudiera hacer entrar a la biblioteca del Vaticano para que él pudiera escribir su libro. Hubo un señor Castro y Velásquez que le escribió para que él traiga su exposición acá al Ecuador y dice que es del Banco Central por medio del director del museo. Don Juan Castro y Velásquez me quiere organizar una exposición. Quieren 70 u 80 dibujos y objetos míos, pero solo he recibido promesas y como tú sabes son promesas y nada más.

23

“Aquí no soñaba, cuando llegó a Estados Unidos empezó a soñar”

**Entrevista a Iván Cabezas (amigo),
living de su casa, Guayaquil, abril, 2005.**

Sus familiares dicen que Jorge Febres Cordeiro encontró en Nueva Orleans la oportunidad para empezar una vida con mayor libertad. Lo primero que hizo fue enrolarse en el ejército para poder acceder a una buena educación universitaria en Arte en la Universidad de Nueva Orleans. Según el entrevistado, su talento artístico le permitió pasar el servicio militar sin mayor esfuerzo, como dibujante oficial. El entrevistado dice que Estados Unidos representó para George un lugar donde expresarse sin temor a la crítica y la discriminación, porque ahí pudo realizarse como artista y homosexual.

24

“Su yo interior lo demostraba y no lo demostraba”

**Entrevista a Luis Vargas (amigo),
living de su casa, Guayaquil, abril, 2005.**

Según el entrevistado: el yo interior lo demostraba y no lo demostraba. Desde pequeño siempre le gustó la pintura. Él dibujaba sus cosas, así ideas medias descabelladas. Como arañas y moscas así tú sabes como dando impresión, así de esa manera él dibujaba.

(...) Don Carlos era un señor temperamental llamémoslo, ofuscado de la mente. Porque hoy día tenía dos millones y mañana ya no tenía nada, todo se lo gastaba.

(...) Ellos habían tenido mucho y pasaron a no tener nada y entonces cuando había un ingreso,

ellos como que querían disfrutar de ese ingreso estando en el medio que ellos habían nacido. Y eso le molestaba, que el papá malgastaba.

25

“Yo creo que lo que más me cautivó fue el silencio”

**Entrevista a X. Andrade, (investigador),
patio de su casa, Guayaquil, marzo, 2005.**

Según el entrevistado: yo creo que lo que más me cautivó fue el silencio. O sea, sabiendo que había sido extremadamente, bueno quien sabe si extremadamente, pero bastante famoso en los Estados Unidos. Me llamaba muchísimo la atención el hecho de que no haya sido recuperado de alguna manera por la historia del arte en este país. Se cuestiona: ¿Por qué una obra que quería ser donada por George Febres, quien era un artista reputado en los Estados Unidos, que la quiso donar nada más al país, no fue aceptada, en definitiva?

(...) El título de la tesis era absolutamente revelatorio de quién era George Febres Cordero en tanto artista. Examina y aquí viene lo importante son estos nombres, particularmente el último: Sandro Botticelli, Lucas Granach, Antonio Corregio, Leonardo da Vinci, Gionvani Bernini y Guiseppe Arcimboldo.

Afirma lo siguiente: Yo tengo varias hipótesis al respecto yo creo que a pesar que él quiso exhibir aquí sus obras, especialmente su obra del Hermano Miguel habría sido considerada muy controversial, a pesar de que mezcla imágenes que son un poco irónicas con imágenes que serían un poco más tradicionales, pero yo creo que por ese lado habría una explicación.

Sigue: Bueno a partir del interés de George Febres por el proceso de canonización del Hermano Miguel, él va a la beatificación en los 70, regresa con la postal oficial del Hermano Miguel que es la que conocemos todos. Regresa a Nueva Orleans y la distribuye entre 40 o 50 artistas y le dice éste es mi primo va a ser un santo y haga lo que les dé la gana con su imagen.

(...) Entonces cuando se asoman con imágenes como estas de una figura religiosa como el

Hermano Miguel, parece que se puede generar una serie de controversia alrededor de esto por simplemente las imágenes verse las imágenes religiosas aquí son consideradas como algo intocable.

(...) Es lo que él quería hacer era un homenaje real, sincero, honesto respecto al hermano y además en este catálogo él escribe un ensayo sobre arte y religión que es una cosa maravillosa, espléndida en la cual él dice que con esta exhibición vamos a volver a juntar los terrenos que originalmente estuvieron unidos arte y religión. Ese era uno de los propósitos de George, el otro era obviamente rendirle homenaje a alguien que lo describía él como su primo, un santo

(...) Hubo una serie de correspondencia entre el director de esa época Juan Castro y George Febres, y George siempre tenía una característica. Él siempre hacía comentarios al margen de su correspondencia o fotos.

(...) Mira lo meticuloso que era George anotaba siempre al margen de su correspondencia, dice aquí “recibida el 11 de sept, 83” y es una correspondencia del museo antropológico y pinacoteca del Banco Central del Ecuador. Como te decía anteriormente George siempre hacía comentarios

en su correspondencia. El único otro comentario que encontramos en esta carta es este al final. Una flechita que se dirige al nombre de quien era el director de la pinacoteca en ese momento y que dice “un gran mentiroso” (*a big liar*). Esta pieza de correspondencia no era única, hubo varias correspondencias entre el director de la pinacoteca y George por el rol este de que George donaba y si es que Banco Central aceptaba y en principio ya había aceptado la obra.

(...) De hecho, aquí se habla de fechas, se habla de septiembre del 84 para la exhibición de la muestra. Respecto la instalación tú me propones exhibir “*my cousin the saint*”, estoy de acuerdo, pero no lo presentaría como instalación si no como una muestra aparte de George Febres como *guest curator*.

(...) De esta manera mostraríamos a George como artista, como promotor y como curador de arte, una visión que al menos en Ecuador no ha sido presentada simultáneamente. ¿Qué pasó exactamente? ¿Fue falta de dinero para transportar las obras, fue una decisión tan pedestre como esa, no había plata para asegurar las 40 obras y traerlas acá?

(...) O estamos hablando de algo mucho más complejo o sea Febres Cordero ya empieza a ser presidente del país y tal vez por ese lado ya cambio el director del Banco Central, bueno yo no sé habría que averiguar. En el año 84, en ese entonces exhibirlo habría sido completamente imposible.

26

“Ecuador está haciendo un papelón al no rescatar a este valor que es nuestro”

**Entrevista a Juan Castro y Velázquez
(crítico de arte), Hall del Centro Cultural
Simón Bolívar, Guayaquil, abril, 2005.**

El entrevistado nos dice: Jorge Febres Cordeiro, George Febres el artista. Un artista de primera, por lo tanto, pues el Ecuador está siendo realmente un papelón al no rescatar este valor que es nuestro. Él fue ecuatoriano, creo que murió como ecuatoriano y pues totalmente olvidado.

(...) Era milanés y que, hacía alegorías del fuego, llecas, alegorías de la primavera con flores, el verano con las frutas, el invierno con los elemen-

tos del invierno. Y esta parte es la que tiene Jorge Febres Cordero.

(...) Yo creo que mi primo el santo es una obra de gran transcendencia y ningún ecuatoriano ha hecho una exposición de esa calidad, de esa envergadura en Estados Unidos

(...) Yo fui durante cuatro años director de la Pinacoteca del Banco Central del Ecuador esto fue en mi último año de gestión. Y él en años posteriores le planteó la posibilidad de hacer una muestra del Museo Municipal de Guayaquil a la señora directora de entonces que era Lidia de Abad Valenzuela. Que me llamó porque justo Jorge le había sugerido hacerlo conmigo, pero nunca se concretó.

(...) La propuesta que se le hizo a Jorge, a la señora Lidia de Abad Valenzuela era interesante porque el Museo de la ciudad, de su ciudad, pero sabemos que el Museo Municipal de Guayaquil no cuenta con la facilidad, incluso ahora con la facilidad de organizar una cosa de esta índole.

(...) Claro yo hablé por teléfono con él y le dije que yo iba ayudar en esto, pero quien tenía que gestionar dentro del Municipio era la señora Lidia de Abad Valenzuela y punto. Claro yo sí pensé en

traerla, pero yo hubiera requerido de más tiempo para hacerlo definitivamente dentro del Banco Central y con la estructura del Banco Central que tiene también cortapisa. Yo no estuve un año más, yo no creo que completé un año más en el Banco Central del Ecuador, yo salí de la institución justamente por problemas internos de la institución.

27

“La obra de George Febres es un altavoz”

**Entrevista a Lupe Álvarez (crítica de arte),
living de su casa, Guayaquil, abril, 2005.**

La entrevistada nos dice: Desde que nosotros conocimos a George Febres nos dimos cuenta que el fenómeno de George Febres trascendía totalmente el mundo de lo artístico. De un fenómeno que tiene que ver con características culturales y sociales muy, muy, muy arraigadas de los modus operandi sociales de Ecuador y obviamente de Guayaquil por tratarse evidentemente de una familia, de un personaje de origen guayaquileño. Él siendo un artista de los 80's hace de lo gay, hace de su condición de su orientación sexual una parte inalienable de su poética creativa.

(...) Yo creo que el artista local tiene que vérselas con un medio totalmente arbitrario en el cual se le dificulta mucho generar una producción continua. Febres hace de su orientación sexual el centro articulador de su poética por lo tanto la obra de George Febres es una alta voz. La responsabilidad de una sociedad madura y contemporánea y responsable es familiarizar a las personas con nociones conflictivas, plurales, etc. Y que se puedan ubicar o sea darle las posibilidades que se ubiquen responsablemente ante estas transmisiones contradictorias.

(...) Yo creo que en ese caso es muy cercano a toda esta vertiente que es muy conectada entre arte y el lenguaje de la publicidad. Asumió como nadie todos los códigos gráficos de la cultura de la publicidad y de la mercancía y de los anuncios, y de todas estas cosas como un sentido de la obra. La retirada, las técnicas de la función mecánica, el color plano, la creación de efecto no artesanales más bien en concentración de un tipo de icono subjetivo. Yo creo que todas esas características del arte pop, de las poéticas pop las tiene George Febres.

(...) Las obras alrededor del Hermano Miguel deben de haber sido, de hecho, fíjate se han destacado se ha hecho un análisis a estas obras, se

organiza un fenómeno de su convocatoria de él a estos artistas que trabajan sobre la personalidad, sobre cómo consumen la existencia de una especie de este Hermano Miguel con toda la vocación colectiva que hay en el arte en este momento. Yo creo que debe haber sido el elemento más fascinante, más rico, más productivo dentro de su obra de hecho el catálogo es bien interesante.

(...) Nos ingresa a un fenómeno sumamente interesante de construcción de la imagen y de cómo se ve, cómo se percibe un imaginario cómo este con la tradición de estos artistas que realizan estas imágenes. O sea, eso de convocar a un grupo de artistas a hacer obras sobre qué ven en el Hermano Miguel, además del primo de Febres. A mí me parece una estrategia fascinante para el momento.

(...) Puede ocasionar grandes shocks, puede ocasionar lo que se define como shock que puede ser desde estético, o sea que desde que entre así “wow”, sin ponerse analizar y diga “que adefesio” hasta un shock diríamos moral. Mira esta falta de sacralidad en el trabajo artístico sobre todo relacionado con el ámbito de lo que se entiende como moral es sumamente problemática en la escena ecuatoriana.

28

“Nosotros lo sabíamos (sobre su homosexualidad) y punto”

Entrevista a Policarpio Avilés, familiar de los propietarios de la casa donde vivió George Febres en Guayaquil, Barrio Las Peñas, Guayaquil, 2005.

El entrevistado nos dice: Ya le estoy hablando de hace 50 años atrás ya más o menos esa es la fecha cuando ellos estuvieron, vivieron aquí en este departamento.

(...) Carlos era un señor alto, canoso, enorme y gordo. La señora Enma era una dama muy respetable de aquí de Guayaquil. Ella era Icaza.

(...) Nosotros lo sabíamos y punto, pero ya ponerme a darse lo grabado ya eso, no puedo hacerlo porque es una cosa sumamente delicada.

Tercera parte

El documental

29

Una de las grandes obsesiones de George Fe-
bres fue la familia. Mantenía un cuidadoso archivo
sobre lo que ocurría en el Ecuador y siempre estaba
al tanto de recibir noticias de sus parientes.

30

Sus parientes como el Hermano Miguel, el poeta Jules LaForgue y su primo León Febres Cordero fueron su motivación más grande durante toda su carrera artística. Cada uno por los logros que tuvieron en su área. Él menciona en su autobiografía el interés por realizar una muestra llamada “Mi primo, el presidente”, en relación al exmandatario León Febres Cordero, proyecto que nunca se concretó.

31

Su relación con su padre no fue muy buena, debido a los fracasos y desórdenes que, a causa de su inestabilidad laboral, George vivió desde su infancia.

32

Su relación con su hermano tampoco fue muy buena, porque él compartía muchas similitudes con el carácter desarraigado de su padre. Esto le afectaba permanente y sentía rechazo, por lo que no podía convivir con su hermano.

33

Esto reforzó su relación con su madre, que según los entrevistados fue muy estrecha y mejor que la que tuvo con su padre.

34

Todos concuerdan en que George alcanzó su fama como artista en Estados Unidos. Atribuyen su éxito totalmente al hecho de que tuvo la oportunidad de convertirse en un artista libre en Nueva Orleans.

35

Entre los estudiantes del ITAE, la obra que más llamó su atención fue “Alligator Shoes” (zapatos de cocodrilo).

36

El tema del Hermano Miguel lo atrajo desde pequeño y lo llevó a realizar investigaciones más profundas en el Vaticano. George Febres sentía admiración por este santo, y decía que toda buena familia debe tener a un poeta, un loco, un presidente y un santo.

37

Su homosexualidad le permitió adquirir una sensibilidad especial para su arte, donde conjugaba los elementos fálicos constantemente y eso da cuenta de la libertad que sentía a la hora de expresar su sexualidad y estilo artístico.

38

Guayaquil, y el Ecuador en general siempre lo vio como un “loco” y extravagante solamente por la forma en que él se vestía cuando visitaba el Ecuador.

39

Muchos de los entrevistados atribuyen a esta extravagancia una personalidad audaz y desenfadada que lo llevó a ser protagonista de muchas anécdotas curiosas.

40

Entre las anécdotas más memorables que contaban sus amigos y familiares están: Su visita al Papa en el Vaticano, durante la beatificación del Hermano Miguel, su conversación con el presidente Jaime Roldós en Carondelet, y el transporte de su obra “zapatos de cocodrilo” por la aduana de México hacia Estados Unidos, vistiéndolos como su calzado.

41

George temía la mala gestión de sus obras, al momento de enviarlas al Ecuador, porque temía que se pierdan o dañen, debido a la supuesta negligencia que podía existir tanto en la Aduana como en los museos.

42

Él siempre manifestó un interés en exponer su obra en Ecuador, pero al no recibir respuesta alguna a sus solicitudes al Museo del Banco Central, el proyecto no se concretó y perdió el entusiasmo.

43

Posteriormente decidió no hacerlo argumentando que no iba a tener éxito porque nadie lo conocía en el Ecuador y porque no iba a lograr vender nada.

44

Una gran parte de la familia de Jorge Febres Cordero consideró su obra escandalosa y la calificaron de herejía, refiriéndose a la muestra que él realizó sobre el Hermano Miguel.

45

Consideran que George Febres no podría vivir en Guayaquil si aún viviera, porque no podría desarrollarse como persona ni como artista y su persona pública no existiría como lo hizo en Nueva Orleans.

46

Si viviera, lo haría en su antiguo barrio de Las Peñas, porque este barrio es considerado idóneo para los artistas. Además, dicen que viviría en algún sector activo del centro de la ciudad, porque le gustaba estar en lugares donde siempre sucediera algo y hubiera movimiento, muchas cosas que ver.

47

Todos coinciden en que durante sus visitas al Ecuador, George mencionaba muy poco sobre su vida en Estados Unidos y prefería dedicarse a establecer vínculos más estrechos con su familia.

48

George tuvo grandes dotes como profesor y curador. Poseía la capacidad de ver nuevos talentos y ayudarlos a desarrollar y promover su arte. Esto lo impulsó a abrir su galería y a crear el movimiento “Visionary Imagism”.

49

Su casa en Nueva Orleans era un punto de encuentro de artistas noveles y gente vinculada al arte. Desarrolló una estrecha relación con la comunidad de artistas de Nueva Orleans y esto ayudó a configurar su personalidad pública.

50

George era un personaje muy conocido en Nueva Orleans. Utilizaba su relación con sus parientes familiares para mostrarse como un ser exótico e irreverente en la escena marginal de Nueva Orleans. Él siempre promovió este mito a través de su obra, durante toda su carrera artística.

51

George siempre estuvo muy preocupado por su estabilidad económica, debido a las necesidades que pasó cuando niño. Definen la vida de George en Nueva Orleans como llena de satisfacciones y logros para él. Coinciden que en esa ciudad George alcanzó la completa realización como persona y como artista.

52

Muy pocos de los entrevistados admiten conocerlo de verdad. Incluso sus primos más cercanos carecen de una idea clara sobre George Febres, ya que su relación con él fue fragmentada.

53

Los familiares que menos conocían de su vida en Nueva Orleans son Agustín Barreiro, Roberto Icaza, René Icaza y su abuela Dora Icaza.

54

George Febres siempre estuvo incomodado por su pobreza, a pesar de tener un apellido sinónimo de dinero y poder.

55

Todos los alumnos del ITAE conocieron la obra de George Febres cuando recibieron una charla de su profesor Xavier Andrade. Coincidieron en que existe muy poca información sobre este artista y eso dificultó enormemente la investigación para realizar sus obras. Para los alumnos del ITAE, George Febres siempre será, a su modo, un artista a seguir, por su libertad a la hora de crear y de percibir la vida. Por su fama, por su creatividad y por sus logros en EE.UU.

56

Para finalizar todos los estudiantes del ITAE coinciden que se debe promover y difundir la obra de George Febres a más círculos, a más gente, para que no se pierda su legado y su historia.

57

Todos concluyen en describir a Jorge Febres Cordero Icaza y posteriormente a George Febres como una persona muy imaginativa, sociable, sensible y muy ligada a su familia, con un sentido del humor sardónico y desenfadado. También dicen que era muy detallista y dedicado a su trabajo como artista.

58

Todos los entrevistados coincidieron en que George fue una persona que valoraba mucho su familia, y que sentía orgullo por el peso que tenía su apellido y los parientes ilustres que tenía.

Cuarta parte

El amigo de Andy Warhol

59

No sabemos cómo Jorge conoció a Andy Warhol, se piensa que fue por amigos en común, las exposiciones o medios de comunicación. Pero lo que sí sabemos es que Jorge lo admiraba profundamente. Se valió de varios medios para llegar a él y pedirle que viniera a Nueva Orleans para que visite una de sus exposiciones. Y así fue. Andy viajó desde Nueva York para estar presente en una de las exposiciones de George. Febres ni tonto, ni perezoso se tomó varias fotos con él, al punto de que muchos se preguntaran quién era este George Febres y qué hacía en Nueva Orleans. Se preguntaban si Warhol viajaba de tan lejos para visitarlo, este pintor debería ser muy bueno. Valía la pena su obra; todos lo miraban como un extraño ecuatoriano o un extranjero que había recién llegado a Nueva Orleans y que no tenía mayor difusión, ni mayor novedad que eso.

60

Nueva Orleans una ciudad muy clásica, pero a la vez muy cosmopolita, todo el tiempo llegan artistas de muchas partes para exponen o dar a conocer su arte, todos sabemos que en muchos de los más destacados músicos de jazz son de ahí o salieron de ahí. La ciudad está llena de arte, la gente se vuelca a las calles para observar y apreciar a sus artistas. George era uno más del montón, aparentemente, pero nadie se imaginó que llegó un grande para quedarse. Quería ser famoso como Warhol, Madonna o Michael Jackson de colores. George se convirtió en un cazador, en un guardián entre el centeno. Sus ojos eran frutas ardientes y en sus labios yacía la sed y hambre.

61



Con Andy Warhol en el apartamento de Tina Freeman. Foto de David Richmond, 1978.

62

Hay incluso rumores populares que dicen que George y Andy tuvieron un breve romance, aunque no hay testimonio de eso. Se piensa que esos rumores y chismes fueron creados para atacar o para ofender la imagen de George en Nueva Orleans. Todos sabemos que Andy y George eran gay. No sabemos a ciencia cierta qué tan cierto eran esos chismes, aunque como todo chisme es eso y nada más. Andy es un ícono muy importante para los Estados Unidos, su obra, especialmente, sus creaciones artísticas muy cercanas a la publicidad son muy famosas, están en muchos museos y siempre se lo recuerda. Es creador de una corriente muy destacada y que abrió nuevos caminos para los artistas norteamericanos, quienes le siguen rindiendo homenaje y admiración hasta el día de hoy.

63

George Febres creó una de las principales galerías independientes de arte en Nueva Orleans, desde esa escuela salieron muchos los grandes artistas de los Estados Unidos. Su legado sigue hasta hoy, incluso un ala de uno de los museos más importantes de Nueva Orleans le ha dedicado una parte de su muestra de manera permanente. Ahí están sus cartas, sus objetos, sus recuerdos, sus fotos y todos los materiales que él donó en vida a ese importante museo. Incluso se dice que cuando viajas a Nueva Orleans y te hacen un *tour* por la ciudad, te llevan al cementerio para que conozcas la tumba de George Febres. Sigue siendo muy famoso y querido en esa ciudad.

64

Lo más destacable del nuevo surrealismo americano es su parcialidad con el objeto tridimensional, más que con la pintura. El objeto “real” juega un rol importante en el trabajo de George Febres, que es uno de los surrealistas más estrictos en América. Su pieza “Alligátor Shoes” y “Finger Bowl” son muestras genuinas de provocación que evocan a la célebre “Fur Teacup” de Meret Oppenheim, el surrealista *par excellence*.

(Traducción de Smith, sin fecha.)

65

En su etapa como galerista (1980-1984) su galería Jules LaForgue es un polo de desarrollo para los *Visionary Imagists*, un movimiento emergente de artistas visuales como Douglas Bourgeois, Andrew Bascle, Jacqueline Bishop, Charles Blank, Donna Leif y Ann Hornback que junto al liderazgo de Febres promovieron nuevas interpretaciones estéticas del arte y de su autor: “Este figurativo estilo, caracterizado por la técnica minuciosa y humor irreverente, será catalogada y definida como un movimiento clave en 1990, a partir de una muestra colectiva en el Centro de Arte Contemporáneo de Louisiana”.

“Su visión poco convencional y talento como dibujante lo hacen uno de los artistas más entretenidos y originales del momento. Al descubrir y promover a un grupo de artistas con una visión

análoga a la suya, él (George Febres) sirvió como catalizador de su desarrollo en una escuela de arte de Louisiana”.

(Traducción de Green, 1989)

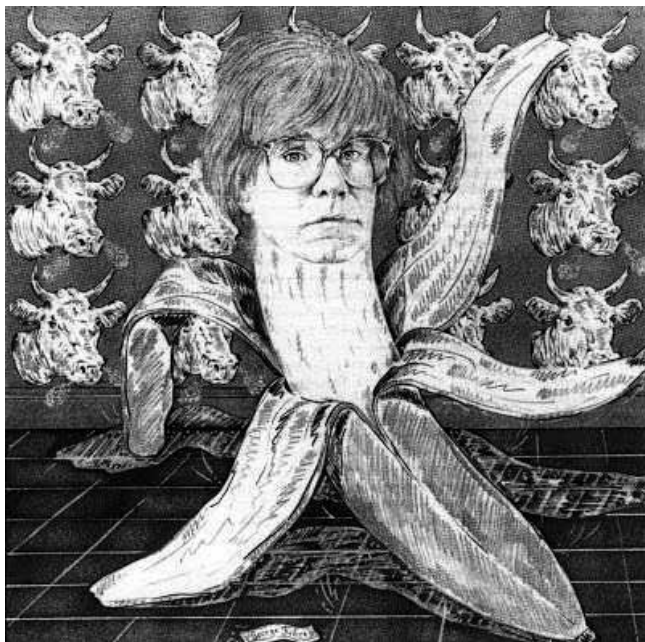
66

George Febres siempre quiso exponer en Guayaquil, no solo sabemos eso por sus amigos, por su familia, por los críticos; sino también por todas las cartas que existen entre George y varios importantes y destacados directores de museos de la ciudad de Guayaquil. Hay evidencia de que quiso donar una gran parte de su obra a la ciudad de Guayaquil y también mostrar el talento de muchos artistas de Louisiana, que ahora son reputados creadores de los Estados Unidos.

67

George era un hombre muy visionario, tenía en mente siempre muchas ideas e iba a contracorriente. Siempre estaba incitando debates y polémicas. Su alma nunca estaba quieta, no perdía momento para recordar su origen y mirar hacia el futuro. Era un hombre nuevo, distinto, un hombre de avanzada. George extrañaba su ciudad, en su obra se respira el trópico, se respira Guayaquil, se respira sus calles, su gente, su cultura, sus frutas, su comida, su calidez. George Febres hubiera sido muy feliz en exponer en Guayaquil.

68



Andy as a Banana, 1987. prismacolor on Arches, 20 x 20 inches. "He is my all-time hero".

Epílogo

El alma vuelve a casa

69



Saint Louis Cemetery #1. Mausoleo de George Febres

70

Jorge estaba en su casa de Las Peñas donde había una gran mancha café en la pared. No reconoce si era de humedad o de qué sustancia estaba hecha esa mancha, que lo miraba desde esa pared y parece que le hablara. Él se acercaba a la mancha y la observaba y se la imaginaba como un trazo veloz, fugaz, cercano de un pincel. De un pincel que no existía. De un pincel de un artista invisible. Jorge seguía caminando y se sentaba en el baño y dejaba que su cuerpo expulsa sus heces oscuras que nadie veía sumergirse. Descansaba. Su mente nunca estaba quieta. Su mente divagaba. Escapaba. Su imaginación le decía cosas que él no entendía. El lenguaje le decía cosas al oído. Cosas que él ahora no entendía.

71

Jorge discute con su padre. Le reclama cosas. Le pregunta sobre su notable facultad de botar el dinero por la borda. Su padre nunca supo administrar el dinero familiar. Su familia era una cárcel. Una cárcel es la familia si los integrantes no depositan su confianza en el otro e insultan a la madre de la madre de ellos. Le grita que es un maldito ebrio, un gastador, un pésimo jugador de póquer. No sabe qué hacer con el dinero, lo gasta en trivialidades, lo gasta en cosas sin sentido, lo gasta y después no recuerda lo gastado.

72

Jorge era un niño que le gustaba dibujar árboles y nubes. Dibujaba niños sin bocas, niños sin ojos, niños sin orejas. Rayaba sus cuadernos escolares. Sus ojos veían lo que la mayoría no podía ver. En el sueño de un sueño, George Febres expone sus cuadros en Guayaquil y que es celebrado y aclamado en todo el Ecuador. El sueño desaparece.

73

¿Quién fue Jorge Febres Cordero Icaza? ¿O debo decir George Febres para poder completar este enigma? ¿Dónde empieza y dónde termina su vida? ¿Con su muerte? ¿Con su nacimiento? ¿Realmente era ecuatoriano o era norteamericano? ¿Por qué su vida está en Nueva Orleans y los ecuatorianos no sabemos nada de él? ¿Quién nos ocultó su legado? ¿Quién lo escondió de nosotros mismos?

74

Una vez un poeta mexicano me contaba que cuando uno viaja lejos, el alma no siempre va con el cuerpo; a veces el cuerpo llega primero y el alma se demora muchos días en llegar. Por eso el cuerpo se suele enfermar. El cuerpo viaja al nuevo lugar, pero el alma se encuentra lejos. Se cree que el alma de George viajaba de Nueva Orleans a su ciudad natal, quería saber de su gente, de sus amigos, de sus familiares. Pienso que el alma de George Febres sigue errante y que no puede descansar.

75

Es verdad que George ya murió, que sus huesos descansan, que su carne va desapareciendo, pero su alma pide justicia, pide amor, pide que no se lo olvide, no quiere quedarse sin memoria en la muerte. Su alma se niega a morir, quiere regresar a Guayaquil y despedirse de sus seres más queridos que todavía no añoran y lo recuerda. Recordemos que George se fue contra su voluntad porque Guayaquil, como él decía, no le daba nada, no había espacio para él y su arte; él que quería crear, ser un artista y Guayaquil no le ofrecía mayor cosa. Ya lo dicen sus amigos: Guayaquil era una puerta cerrada para su vida, para su destino, para su arte; para lo que él iba a ser, lograr y en lo que se iba a convertir después.

76

George Febres quería donar una gran parte de su obra a Guayaquil. Pero nosotros le dijimos que no; no su gente, sino sus autoridades culturales y políticas, las autoridades que nada saben y que desconocen lo que es el arte. Le dijeron dos veces que no. La primera vez tuvo que irse porque Guayaquil le cerraba todas las puertas. Fue rechazado e ignorado mientras vivía en Guayaquil. La segunda vez por no aceptar su exposición, ni donación a Guayaquil, ya siendo un destacado artista.

77

Las preguntas que nos hacemos y las seguiremos haciendo: ¿Por qué George Febres no pudo exponer en Guayaquil? ¿Por qué George todavía no puede exponer (ahora) en Guayaquil? ¿Por qué su vida, su biografía, su legado es ignorado hasta el día de hoy? ¿Por qué Guayaquil lo sigue negando? ¿Será que algún día, la obra de George podrá ser expuesta en Guayaquil? ¿No es el momento de contar esta historia, que es importante para la historia del arte de este país?

78

Sé que para muchos el alma no existe, que no es algo que se pueda comprobar científicamente, es cierto, pero todo contamos con algo más allá, no solo somos huesos y carne. Nosotros somos más que un cuerpo vacío, que un cuerpo que se pudre, que un cuerpo apestoso, un cuerpo enfermo; somos más que un cuerpo. Cuando el cuerpo muere, el alma sale, pero no siempre va al cielo, a veces se queda rondando en la ciudad que lo vio nacer o morir.

79

Científicamente se dice que cuando los hombres mueren una parte del cerebro, una base de datos que tenemos, una parte del cerebro, un *chip*, una parte de nuestra memoria se desprende y de manera rápida nos muestra como si fuéramos al cine, de manera violenta y veloz, una película de todo lo que hicimos en nuestra vida, nos muestra una corta movie que dura segundos aparentemente, pero es mucho más que eso. Nos muestra desde la niñez hasta cuando morimos. A veces la película es en blanco y negro, a veces a color. Nos muestra lo que fuimos, los que lo que dejamos de ser, lo que hicimos; seguramente nos arrepentimos, perdonamos, nos arrepentimos de muchas cosas, lloramos por dentro.

80

Ese momento mágico del cerebro tiene un nombre y se llama fenómeno LRE, nos sigue pasando todo lo que fuimos, los que somos y lo que no seremos; una fotografía en el exterior, una foto en el interior, una foto que nadie quiere volver a ver, una foto exiliada, una foto rota y sin memoria. Nunca sabremos realmente todo el dolor que George Febres guardaba en su corazón, como muchos saben él murió de sida en Nueva Orleans el 21 de mayo de 1996, solo fue Jorge Franco a verlo, a su funeral, un amigo de la infancia.

81

George Febres siempre será una oscuridad, una sombra, un fantasma en el arte ecuatoriano, y sobre todo en el arte guayaquileño. Un intruso, un animal violento, un pájaro lejano que vuela sobre nuestras cabezas que nos dice como el cuervo de Poe: *Nunca más, nunca más, nunca más, nunca más*. El alma debe regresar a casa.

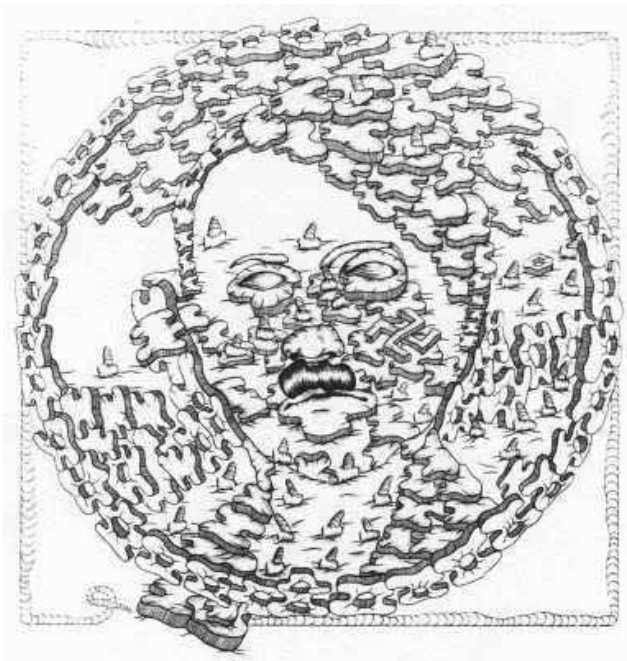
Pequeña galería imaginaria

82



George Ohr, 1984. graphite on Arches, 26 x 17 inches.

83



Hitler, 1975. graphite on paper, 19,5 x 17,5 inches. Colección de Idi Amin Dada. Chad, Africa.

84



Alligator Shoes by George Febres, 1975. Imagen cortesía de The Historic New Orleans Collection. Un obsequio del archivo del Dr. Jerah Johnson.

Agradecimientos

Esta novela se nutre de muchos archivos personales de los amigos y familiares de Jorge Febres Cordero Icaza. De la investigación del antropólogo Xavier Andrade y de la tesis y documental de dos exestudiantes de la Universidad Casa Grande de Guayaquil: Ivo Huahua, y Augusto Rodríguez.

